

## **Primer Informe de la comisión técnica Agropecuaria del Partido Socialista**

Diagnóstico de la situación agropecuaria

### **1) Capitalismo mundial**

Para realizar un diagnóstico de la situación agropecuaria en nuestro país es necesario definir primero algunas características del sistema económico capitalista en el que éste está inscripto. El rasgo central del mismo en esta década es la omnipresencia de la tecnología en todos sus aspectos, con un efecto marcado en lo que hace al aumento de la productividad de las empresas y la reducción del costo de los productos industrializados. Esto deriva inexorablemente en una crisis de sobreproducción<sup>1</sup>, la cual se viene resolviendo hasta ahora a través de la creación de una progresiva necesidad de mayor consumo, especialmente apuntada a los países periféricos emergentes, con nuevas capas sociales accediendo a mejores ingresos, una movilidad social que está más acotada en los países centrales. Las estrategias de marketing de las que se vale el sistema también apelan a las tecnologías, en este caso de información y comunicación (TIC) para llegar a más consumidores, acentuando el estado de insatisfacción permanente que históricamente fue el motor del consumo.

Se trata de una estrategia de supervivencia del capitalismo que se plantea en un mundo profundamente desigual, con una cantidad récord de habitantes por debajo de la línea de pobreza y en el que 62 personas poseen la misma riqueza que los 3.500 millones más pobres<sup>2</sup>. El capitalismo muestra así su cara más obscena, ofreciéndole a millones de personas algo a lo que no podrán acceder. Si a eso le sumamos la desocupación y el deterioro de las condiciones de vida de las mayorías, se explica en parte la neurosis de la vida cotidiana, con su correlato de adicciones y violencia en el espacio privado familiar y en la calle.

Por otra parte, ese aumento exponencial de la necesidad de consumo se torna cada día más contradictorio con la necesidad de dejar a las próximas generaciones un mundo habitable, porque cada vez más recursos son extraídos y cada vez más contaminación y residuos son volcados al ambiente, dando como resultado un panorama sombrío cuyo desenlace es difícil de prever.

Éste es el marco en el que inscribimos la actividad agropecuaria, estrechamente ligada al uso de la tierra como recurso natural, que tampoco es considerado en un sentido de conservación sino en el de extraerle la máxima ganancia posible. No cuenta para ello que se preserve su biodiversidad ni que se estudien los efectos a futuro de los químicos que se le aplican. La tierra es un valor de cambio de la que no se espera que produzca alimentos sino que sea una fábrica de billetes.

---

<sup>1</sup> James R. O'Connor, *Causas naturales, ensayos de marxismo ecológico*. Ed. Siglo XXI, 2001. Cap 9.

<sup>2</sup> Fuente: OXFAM internacional (Oxfam contra el hambre) *Una economía al servicio del 1%*, disponible en [https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file\\_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es\\_0.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf)

## 2) Argentina en contexto

Nuestro país no está ajeno a esta situación general mundial, porque desde que se inscribió como proveedor de materias primas para el mundo dentro de la división internacional del trabajo en 1880 no ha modificado su modelo productivo agroexportador, que ha sido y es el motor principal de la economía nacional. A pesar de los enormes cambios tecnológicos del S. XX y de haber tenido gobiernos populares en ciertos períodos del casi siglo y medio transcurrido, no se creó un desarrollo productivo con modelo propio, planificando el agregado de valor a través de la agroindustria. Otras cuentas pendientes son el desarrollo de la industria pesada y la independencia energética. Las causas se pueden encontrar en la interrupción continua de los períodos democráticos en los más de 100 años transcurridos, pero también en la responsabilidad de los dos partidos mayoritarios de la Argentina que en su alternancia en un tercio de siglo de democracia recuperada no han previsto un desarrollo planificado ni tuvieron una idea de cambio de modelo productivo.

Así las cosas, al día de hoy la economía argentina depende notablemente de la cantidad de divisas que ingresan por la liquidación de la exportación de soja, que ha ido aumentando su superficie sembrada a expensas de otros cultivos, de manera que en veinte años (1996/2016) pasó de ser el 20% de los cultivos a representar el 55%<sup>3</sup>. Aunque se sabe que este cultivo produce grandes efectos nocivos en nuestro ambiente, porque deteriora la calidad y fertilidad del suelo y reduce su capacidad de absorción de las lluvias; requiere 8 veces más de agroquímicos que hace veinte años<sup>4</sup> y su cultivo va corriendo paulatinamente la frontera agrícola, con la consecuente pérdida de biodiversidad<sup>5</sup>, lo cierto es que cada día se promueve el sembrar más para que las cuentas del Estado cierren.

En este marco, el sector agropecuario muestra un estado de concentración económica sin precedentes. Como producto de una suma de factores (la convertibilidad y su baja rentabilidad agropecuaria en el gobierno neoliberal de los '90; la buena rentabilidad sin políticas de arraigo y defensa del pequeño y mediano productor durante y después del gobierno de los Kirchner) han desaparecido una cantidad ingente de productores agropecuarios en las últimas tres décadas, un número abrumador que la desarticulación del INDEC no permite calcular con exactitud pero que ronda los 200 mil productores<sup>6</sup>. Quien recorre los campos más fértiles del país encuentra una pampa desolada, con millones de hectáreas de monocultivo y sin agricultores: un verdadero desierto verde.

Las consecuencias de este cúmulo plan sistemático diseñado en la década del '90 y profundizado en la siguiente ha sido demográfica: migración del campo a la ciudad y de los pequeños pueblos a los grandes conglomerados urbanos que no poseen ya la capacidad de absorberla y colapsan en servicios sociales y de infraestructura; mientras en el campo se pierden, junto a los pobladores que se alejan, los saberes y las capacidades que hasta ahora se transmitían de

---

<sup>3</sup> Fuente: página de datos del Ministerio de Agroindustria. <https://datos.magyp.gob.ar/>

<sup>4</sup> El uso de agroquímicos pasó de 39 millones de litros en 1991 a 335 en 2012, y se sigue incrementando, mientras que la superficie sembrada creció en un 50% y el rendimiento un 30%. Datos tomados de la página de estadísticas de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE). <http://www.casafe.org/publicaciones/estadisticas/>

<sup>5</sup> Fuente: Facultad de Agronomía de la UBA. [http://www.agro.uba.ar/apuntes/no\\_4/expansion.htm](http://www.agro.uba.ar/apuntes/no_4/expansion.htm)

<sup>6</sup> En base a los Censos Nacionales de 1988, 2002 y 2008.  
[http://www.indec.gob.ar/nivel4\\_default.asp?id\\_tema\\_1=3&id\\_tema\\_2=8&id\\_tema\\_3=87](http://www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=8&id_tema_3=87)

generación en generación, como la de alambrador y puestero. Ni hablar de la enorme dificultad de reinstalar un rodeo de cría, un tambo que se cierra o un monte frutal que se levanta.

### 3) A fines de 2016

En la coyuntura vemos un contexto internacional nada benévolo para el comercio de granos. La idea de una demanda permanente de nuestros productos primarios o cuasiprimarios va dejando paso a una realidad en la que, si queremos exportar, tenemos que cambiar de estrategia todo el tiempo. Periódicamente, China deja de comprarnos, los mercados se vuelven volátiles y esconden el riesgo permanente de nuevas burbujas financieras como la que ya vivimos en 2008, solo que ahora sin viento a favor. En ese marco, la producción nacional sigue sin ninguna planificación y carente de políticas a largo plazo.

En este delicado contexto internacional, los socialistas denunciarnos que el ajuste y la desregulación que a un año de gestión son la marca en el orillo del nuevo gobierno encabezado por la Alianza Cambiemos han llegado al ámbito productivo, creándose la paradoja de que un gobierno que apuesta a una mayor productividad para tener más ingresos de divisas, desfinancia con una reducción presupuestaria de 1000 millones de pesos al INTA, la dependencia estatal capaz de instrumentar políticas de crecimiento productivo; abriendo al mismo tiempo las importaciones de bienes que usualmente se manufacturan en nuestra tierra. Al mismo tiempo actúa con el descaro de beneficiar al Presidente de la Sociedad Rural, Luis Miguel Etchevehere, con un subsidio de casi un millón de pesos para su establecimiento agropecuario de 5.000 hectáreas.

- En el caso de la soja se hizo efectivo el despropósito de reducir las retenciones (sólo un 5%) a todos los actores productivos sin importar su tamaño, con las ventajas que esto conlleva para los más grandes. Este cultivo es un negocio cada vez más difícil para que lo puedan mantener los de pequeña y mediana escala porque el dólar se encuentra en un tipo de cambio bajo para el campo. A eso se suma hoy la promesa de reducción de otro 5% en forma escalonada, un 0,5% mensual durante 10 meses. Esto será un enorme aliciente para la retención de los granos, un plazo fijo en dólares que los grandes productores –los que tienen la espalda que se requiere para hacerlo- y las llamadas “7 grandes” exportadoras de granos van a aprovechar con creces. Y así la brecha se sigue abriendo. Para seguir sumando beneficios a los más grandes ahora se plantea una ley de semillas en la que se reconoce a las empresas transnacionales del rubro la propiedad sobre aquéllas en la medida en que esa empresa haya intervenido en las mismas con eventos transgénicos, desconociendo el derecho consagrado por la FAO en el Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos que considera al derecho del agricultor a guardar semillas como un aporte a su conservación. El proyecto de ley del gobierno mantiene la misma lógica que la excepción a las retenciones que se le hizo a las empresas mineras.

En otras producciones la situación no es mejor:

- Lechería: continúa la crisis estructural agudizada a partir de 2015. Los precios se recompusieron un tanto debido a la escasez que provocó la inundación y a la renovada demanda mundial de leche en polvo, pero no a un cambio de política para el sector. Sigue la opacidad en el mercado, las empresas especulan con un producto perecedero que el productor pequeño no puede defender y el resultado es una reducción de márgenes que sólo pueden afrontar los productores con escala. Las consecuencias: más cierre de tambos y mayor concentración productiva.

- Cerdos: se abre un panorama de crisis seguida de quebranto de las explotaciones debido al alza del precio del maíz como consecuencia del quite de las retenciones a ese cereal.

- Pollos: podría ocurrir que con los cerdos. No resulta casual, en este sentido, que el producto de origen animal de mayor incremento interanual reflejado por el observatorio de importaciones del gobierno de Santa Fe sea el pollo trozado, con un 750% de incremento<sup>7</sup>. Ante la suba desproporcionada de los insumos, las mega empresas integradoras del rubro están mirando con buenos ojos la importación y descuidan a los “galponeros”, los criadores que son pequeños productores hoy a merced del capital concentrado. De más está agregar que las carnes de cerdo y pollo son imprescindibles en la canasta familiar toda vez que su precio de mercado es más accesibles al asalariado que la carne de vaca.

- Trigo: la quita de las retenciones sin segmentación aumenta el área sembrada pero dispara el precio del pan.

- Maíz: con grandes productores recibiendo hoy enormes márgenes por la quita total de retenciones es la producción estrella que viene. Contará con la gran inversión en celdas de acopio que ha efectuado Molinos R. de la Plata; su paquete tecnológico, siempre más caro que el de la soja, será accesible progresivamente para menos.

- Las producciones mencionadas son de absoluta vinculación al mercado interno y junto con algunas de las explotaciones medianas y pequeñas de ganadería vacuna o de soja, todavía están en manos de productores directos.

#### **5) Diez propuestas para una argentina poblada de chacras**

Para salvar a los que quedan, para reconstituir el tejido productivo y repoblar el campo; para crear decenas de miles de nuevas chacras, y detener la migración a las ciudades; para tener un país productor de alimentos que sean elaborados en agroindustrias de escala humana en pueblos y ciudades pequeños, para conservar la diversidad biológica que aún no fue arrasada en nuestra tierra no es necesario escribir una novela utópica sino consensuar un conjunto de políticas públicas en una mesa de diálogo productivo nacional que esté integrada por los actores sociales y productivos más dinámicos del sector, (APYME, FAA, CONINAGRO, Movimiento Cooperativo, Gremios, Banca Nacional, agrupaciones de profesionales) proporcionalmente a su representatividad y no a la cantidad de tierras o capital que poseen, y el arco político nacional. A esa mesa el socialismo llevará las siguientes propuestas, que considera imprescindibles y provienen del estudio y el trabajo con el sector. Las mismas están reflejadas en proyectos de ley presentados por el Bloque Socialista en el Congreso Nacional en la actualidad o en períodos pasados y en el trabajo cotidiano del gobierno de la Provincia de Santa Fe.

- 1) Creación de un Plan Nacional de Desarrollo del Pequeño y Mediano Productor Agropecuario que, a un horizonte de cinco años, defina un conjunto de políticas públicas que permita arraigar a esa franja económica en las chacras y la creación de un número no inferior a 150.000 nuevos establecimientos pequeños y medianos en toda la geografía del país.
- 2) Segmentar las retenciones, dejando sin efecto la política actual de reducción indiscriminada que trata como

---

<sup>7</sup> Datos publicados por el Gobierno de la Provincia de Santa FE en <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/208833>

iguales a los que son diferentes e instrumentar por ley la devolución mediante acreditación en CBU del importe retenido por las primeras 1000 toneladas de soja de cada productor en forma universal, y de los tonelajes equivalentes en producción y rinde: 2400 de maíz, 1000 de trigo, 1800 de sorgo y 700 de girasol. El impacto en los ingresos de esta devolución será menor que la propuesta por el gobierno y además beneficiará al universo de productores que hoy está al borde de la desaparición, aplicándose retenciones casi plenas en la práctica aquellos productores de más de 100 mil toneladas.

- 3) Creación en el ámbito federal de una agencia de arbitraje y control del comercio y la industria agroalimentaria. Un instrumento de control y generación de políticas de comercio de granos que, administrada participativamente al estilo del INTA, otorgue transparencia a toda la cadena de comercialización, recupere capacidad de almacenaje de granos y se instrumente como defensa del pequeño y mediano productor de los vaivenes del mercado internacional y de las compañías cerealeras. Una ingeniosa y moderna manera de reemplazar a las Juntas Nacionales de Granos y Carnes abolidas por la dictadura.
- 4) Una nueva ley de contratos agrarios. Es indudable que en este contexto de profundización de la brecha entre los actores grandes del campo y los pequeños y medianos productores, más pronto que tarde vendrán por la tierra. Es necesario entonces ordenar la legislación existente, primero respetando la ley n° 26.737 contra la extranjerización de tierras; en segundo lugar definir con otra ley un catastro nacional de tierras rurales (porque al día de hoy no se conoce cuántas tierras del territorio nacional pertenecen a extranjeros) y junto con ello, instrumentar una nueva ley de arrendamientos y aparcerías que otorgue estabilidad a los arrendatarios, brindando prioridades al productor arraigado y que fije un parámetro racional en los precios de los arriendos que no esté determinado por quintales de soja sino por la producción a la que vaya a destinarse el campo, determinando además un precio de referencia para cada región, distancia a puerto y cultivo, establezca la obligatoriedad de fertilizar y realizar rotación de los suelos entre gramíneas y oleaginosas.
- 5) Cero cierre de tambos de aquí en adelante. Deben instrumentarse en forma perentoria una serie de medidas que otorguen transparencia al mercado lácteo argentino. El camino trazado por Santa Fe es el que debería seguir el Estado Nacional, fijando una leche de referencia y sentando las partes a acordar las medidas comerciales que se tomen. Es necesario además sostener a los tamberos de hasta 3000 litros diarios con políticas diferenciadas.
- 6) Impulso a la agroecología. Debe promulgarse una ley que promueva las prácticas productivas agroecológicas sin agroquímicos en todo el territorio argentino y crear un programa nacional que la instrumente mediante un fondo destinado a tales fines. Partiendo de las experiencias existentes, se fomentará toda producción agropecuaria sin químicos y con la tecnología de procesos propia de esta modalidad, en especial agricultura urbana y periurbana los pueblos y ciudades que hoy deben respetar un borde urbano sin fumigaciones, a fin de proveer de verduras, frutas y hortalizas a los mismos. También debe promoverse su estudio en todos los niveles educativos.
- 7) Fomento del asociativismo agrario como una forma de afrontar la crisis. Existen ricas experiencias que han llevado adelante las entidades agrarias, con escaso o nulo apoyo estatal, en donde han demostrado la posibilidad de afrontar situaciones críticas a través de las redes y asociaciones que se pueden formar entre

productores. El apoyo público a estas iniciativas es determinante para que tengan éxito, como así también su inclusión en los programas de estudio.

- 8) Producción avícola: para defender al pequeño y mediano “integrado” -es decir, el dueño de galpones de engorde y de ponedoras- de las arbitrariedades de las empresas integradoras y la escasa transparencia en ese ámbito contractual es necesario determinar un modelo de contrato y un Índice de Resultados, aprobados por ley de la nación e instrumentados por el SENASA, que permitan definir las pautas de trabajo entre las partes y se establezcan los derechos de la parte más débil de la cadena.
- 9) Economías regionales: protección de los pequeños y medianos actores en cada rubro de las producciones regionales, en donde se verifica la concentración de la producción de la misma manera y con distribución de tamaño de actores que en el agronegocio pampeano.
- 10) Semillas: instrumentar una Ley de Orden Público que establezca con claridad el derecho uso propio por parte de los productores y evite así la comercialización de eventos transgénicos en forma diferenciada de las semillas, jerarquizando en este aspecto los saberes del agricultor por sobre los intereses de las empresas del rubro.

Los socialistas creemos en un país con chacras y con productores viviendo en el campo, con una reducción paulatina del uso de químicos en las actividades productivas; con un modelo agroindustrial de pequeña escala en todo su territorio, que progresivamente reemplace al agroexportador, afianzando la economía de cada pueblo y ciudad del interior. Creemos que es posible en la Argentina la producción de alimentos sanos y saludables, porque la tierra y la diversidad biológica que ella posee no son recursos sino bienes que la humanidad debe respetar. Contamos con ellos para pensar un futuro en el que el capitalismo no exista, donde el consumo no sea el motor de la vida y en el que el ser humano no vivirá tomando los recursos naturales como su propiedad y destruyéndolo todo a su paso sino cubriendo sus necesidades en equilibrio con su entorno natural y preservándolo para las generaciones futuras.

Coordinador: Marcelo Tenaglia

Integrantes: Marcelo Bargellini, Omar Barchetta, Tomas Carroza, Mario Den Dauw, Edgardo Barzola, Jorge Vilanova, Miguel Catalá.